Debate Económico, Vol.2 (3), No. 6. Septiembre-Diciembre 2013, Pp. 129-148.

Recibido: Julio 2013.
Aceptado: Noviembre 2013

Nota

Escuelas de pensamiento con relación al crecimiento y desarrollo económico

O. A. Palacios Sommer

Presentación:

La preocupación inicial de la teoría económica, desde los mercantilistas, ha sido el crecimiento y el desarrollo; por qué unos pueblos son prósperos y otros no, y, sobre todo, que puede hacerse para llegar a ser próspero.

En esta larga trayectoria de investigación han surgido múltiples interpretaciones, muchas de las cuales se mantienen vivas. La siguiente nota es un rápido vistazo a los principales enfoques contemporáneos sobre el tema, la posible existencia de una condición clásica y la imposibilidad de una plena confluencia entre las escuelas de pensamiento económico.

Definición de conceptos:

Conforme al diccionario de economía publicado por Editorial Trillas, el crecimiento económico es el "Proceso constante de

incrementos en la capacidad productiva de una economía y, por tanto, en el ingreso nacional”…… “La opinión general considera que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, la proporción del ingreso nacional que se ahorra e invierte y la tasa de mejoras tecnológicas (incluyendo incrementos en la capacitación de la fuerza de trabajo y en la eficiencia administrativa), como los determinantes principales de la tasa de crecimiento de la economía” (Bannock, 2007: 121 y 122).

Siguiendo a ese mismo diccionario, tenemos que por desarrollo económico se entiende el “Proceso de crecimiento económico en el ingreso total y per cápita de los países en desarrollo que se acompaña de cambios fundamentales de sus economías”…”Junto con este proceso económico se presentan reformas políticas y sociales importantes…” (Bannock, 2007: 143). Por tanto, podemos pensar que el desarrollo económico es un proceso más amplio que el solo crecimiento.

Para tener crecimiento basta solo con obtener mayor PIB total y per cápita; para el desarrollo se debe también contemplar un aplanamiento de la distribución del ingreso, de la riqueza y del poder; una mejora del Índice de Desarrollo Humano, que, inter alía, incluye la esperanza de vida al nacer, las tasas de morbilidad, y la tasa de escolaridad (Bannock, 2007: 227). Esto es, el desarrollo incluye un aumento de la civilidad; de la autodeterminación individual; y de todos aquellos aspectos que incrementan la calidad de vida de una población.

La mayor parte de los modelos y teorías económicas se refieren al crecimiento, no al desarrollo, siendo este último un campo más propicio para la filosofía, la historia, la antropología o la sociología; puesto que requiere una comprensión más amplia de las sociedades humanas. Esto es, se requiere de ciencias sociales que no hayan perdido su carácter de humanas.

Canon colectivista:

El modelo Fehr-Schmit la función de utilidad que poseemos los humanos es (Wilkinson, 2008: 355 a 357):

$$U_i(x) = x_i - [\alpha_i/(n-1)\Sigma_{max}(x_j - x_i, 0)] - [\beta_i/(n-1)\Sigma_{max}(x_i - x_j, 0)]$$

En donde:

- La comunidad está formada por n individuos;
- x_i es un vector de pagos para la persona i $x = (x_1, x_2, \ldots, x_n)$;
- α_i es la medida de la aversión de la persona i por una desigualdad que le es desfavorable, conocida como el parámetro de envidia;
- βi es la medida de la aversión de la persona i a la desigualdad favorable, también conocido como el parámetro de culpa;
- Se ha encontrado que $0 \leq \beta_i \leq 1$;
- y que $\beta_i \leq \alpha i$;
- en conjunto el modelo nos indica que la utilidad que derivamos de nuestro consumo de bienes es condicionada por la posición que guardamos dentro de la sociedad a la que pertenecemos, y, en particular, respecto de nuestro grupo o grupos de referencia; y que nuestro comportamiento está más guiado por la envidia que por la culpa.

Por tanto, no es de extrañar que la mayor parte de los escritos de economistas sobre el crecimiento estén orientados a aclarar porque algunos son ricos y otros son pobres, más que realmente a analizar el proceso de cómo llegar a ser rico.

Durante trescientos años predomino el concepto de que el progreso humano dependía de la voluntad y empeño humanos, individuales y colectivos; que nuestro bienestar estaba en relación al bienestar de los demás; que nuestra racionalidad era

limitada o acotada en el sentido de Simon; que siempre existían recursos ociosos; y que la economía era un desequilibrio general dinámico con procesos de causalidad acumulativa; y que por eso había progreso y naciones ricas y pobres. A los escritores de ese largo periodo se les conoce como mercantilistas. Esta tradición ha sido mantenida por las escuelas de pensamiento económico actualmente denominadas heterodoxas, como son los postkeynesianos, evolucionistas, austriacos, institucionalistas, estructuralistas y marxistas.

Por ejemplo, relacionar el monto, tendencia y dirección de los flujos comerciales a las diferencias no solo en tecnología, sino en capacidades tecnológicas (absorción, difusión y creación de nuevas tecnologías), ya había sido desarrollado por Mun y Tucker en el siglo XVIII (Elmslie y Vieira, 1999: 248 a 251). La conclusión mantenida hasta la fecha es que el comercio se basa en ventajas absolutas o competitivas y tamaño relativo de los países, no en ventajas comparativas (Dosi, 1990: 190).

Otra idea desarrollada desde el mercantilismo es la necesidad de un superávit comercial como mecanismo para (i) incrementar la demanda agregada –en cuyo caso se liga a las visiones del historicismo y del estructuralismo (Schumpeter, 1982: 401 y 402)-, y (ii) para, mediante la acumulación de reservas internacionales, aumentar la oferta monetaria, reducir la tasa de interés y aumentar el consumo de bienes duraderos y la tasa de inversión (Hahne, 1988: 44 y 45; y McCombie y Thirlwall, 1999: 43 a 45).

La combinación de ventajas absolutas basadas en capacidad tecnológica con la necesidad de mantener un superávit comercial que permita aumentar la tasa de inversión, incluida la inversión directa en el extranjero, nos remiten a los modelos kaldorianos de crecimiento impulsado por exportaciones o al crecimiento restringido por balanza de pagos de Thirlwall. Y nos centra en que la mejora del acervo de factores de la producción (tecnología, administración, capital humano, capital social y capital físico) sirve para atender demandas con

elasticidades ingreso progresivamente mayores y elasticidades precio progresivamente menores, en industrias que se alejan de la competencia atomística y se vuelven oligopolios mundiales por la existencia de economías crecientes a escala por el lado de la oferta. Esto es, las distintas industrias tienen efectos distintos sobre las posibilidades de desarrollo.

Por su parte, Antonio Serra (ver Reinert 1999), napolitano del siglo XVIII escribió en su Breve Tratado sobre porque Venecia era rico, mientras que Nápoles era pobre y llegó a la conclusión de que mientras que Nápoles estaba centrado solo en las primeras y últimas etapas de pocas cadenas de valor agregado y tenía unas bases de conocimientos desconectadas, Venecia tenía múltiples cadenas de valor integradas, con bases de conocimiento que se complementaban mutuamente. Que el proceso de de desarrollo es la aparición de nuevos sectores de actividad económica que atienden demandas cada vez más sofisticadas y requieren un capital humano y social crecientes. La visión de Serra recuerda con mucho a las actuales visiones evolucionista y estructuralista. Así las recomendaciones de política económica de los mercantilistas no son una serie de ideas inconexas, sino el esfuerzo sostenido de crear y ampliar sistemas nacionales de innovación tecnológica (ver Lundvall 2010).

La tradición de modelos de crecimiento multisectoriales, con mucho más de dos sectores, ha sido continuada por Passinetti (Postkeynesiano); Metcalfe y Foster (Evolucionistas); y Pyka y Saviotti (Evolucionistas). Y ha sido mediante “olas” de apariciones de nuevos sectores cada cincuenta a sesenta años que la humanidad ha progresado (Pérez, 2002). Y la tradición continúa.

Otro elemento característico es la no sustituibilidad entre factores de la producción. El capital físico está diseñado para operar con cierta cantidad de capital humano y no con otra; las isocuantas son de tipo Leontieff. Además, cada categoría de capital humano y de capital físico está orientado a trabajar solo

en cierta industria. Por tanto, distintas categorías de capital físico no son sustituibles entre sí; e igualmente distintas categorías de capital humano no son sustituibles entre sí. Así que del tipo de capital humano y físico que acumule una comunidad dependerá el tipo de demanda que pueda atender, y esto determinará sus posibilidades de crecimiento y desarrollo. Por tanto, cada industria, cada producto, tiene un efecto diferenciado sobre las posibilidades de crecimiento.

Ahora bien, el futuro es incierto tanto porque lo estamos construyendo entre todos con nuestras poco coordinadas acciones diarias, como porque las decisiones importantes o tienen pocos antecedentes y, por tanto, no se pueden estimar distribuciones de probabilidad o, aún más, no existen antecedentes suficientes como para conocer las posibles consecuencias de la decisión que se tome. Y a la urgencia de actuar ante esta incertidumbre radical se presentan los "espíritus animales": la urgencia de actuar pese a la ignorancia que se tiene.

Y como los humanos somos notoriamente diferenciados en todos los posibles aspectos de nuestra psique, hay muy distintos grados de capacidad de decisión frente a incertidumbre. Muchos serán paralizados por ella, mientras que otros serán capaces de absorber incertidumbre a nombre de otros y coordinar a partes o a toda la colectividad para emprender acciones, pese a la incertidumbre radical que enfrentan. A estas personas las escuelas austriaca y evolucionista los denominan empresarios y las escuelas de pensamiento administrativo los llama líderes. El liderazgo es la capacidad de absorber incertidumbre a nombre de otros y guiar a esos otros a través de ella; esta capacidad es la que hace la diferencia entre una empresa y otra para responder a los retos de los mercados competitivos y empujar el crecimiento económico.

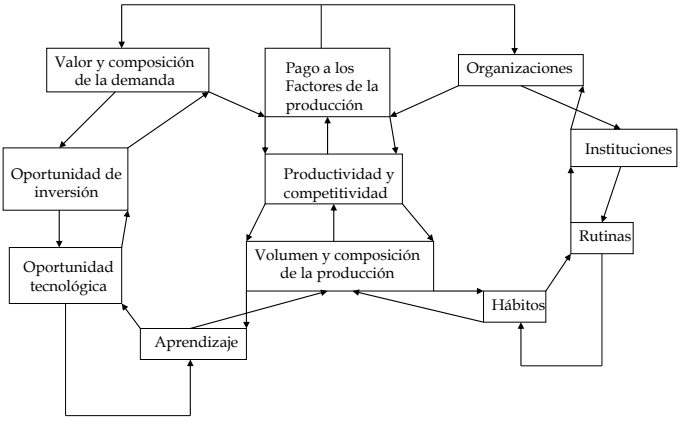
Una forma de reducir incertidumbre sobre las reacciones de otros ante nuestras acciones es la formación de instituciones, esto es, de usos y costumbres (las rutinas) y de reglamentos,

leyes y constituciones (las instituciones formales), con las que se intenta hacer menos inestable (incierto) nuestro comportamiento colectivo. El efecto de estas instituciones sobre el desarrollo es el campo propio de la economía institucionalista, creada por Veblen y Commons, y continuada por Kenneth Galbraith, Hodgson y North (ver Screpanti y Zamagni, 2005).

Por último, habremos de mencionar que para estas escuelas de pensamiento ahora llamadas heterodoxas, el ejemplo metodológico a seguir por la economía es la biología y, en particular, el estudio de ecologías mediante el concepto de sistemas complejos abiertos adaptativos (ver Miller y Page, así como a Hodgson y North) y de poblaciones de reacciones en modelos de simulación.

Y, por influencia de los economistas heterodoxos, se están volviendo más cuantitativas y matematizadas de los que eran hace solo alguna décadas, con excepción hecha de los economistas austriacos y marxistas clásicos, los que continúan produciendo solo narrativas; algunas de ellas realmente interesantes e ilustrativas. Y aún entre los marxistas podemos contar a un ya fallecido Angus Madison y sus estadísticas sobre la historia de la economía mundial.

PRODUCCIÓN E INSTITUCIONES



Elaboración propia.

El canon atomista:

A diferencia del anterior, en este canon la utilidad que los humanos obtenemos de nuestro consumo es absolutamente personal, individual: $U_i(x) = x_i$ donde x_i es un vector de pagos para la persona i $x = (x_1, x_2,\ldots..,x_n)$. Además, el equilibrio existe, se puede alcanzar y, de hecho, se considera es la condición normal de la economía.

En este canon, las personas parecen interactuar solo a través del mercado, sin aprender unas de otras, sin ser humanas. Y esto viene de las concepciones filosóficas de Bentham en el periodo de la Escuela Clásica. En este periodo se inicia el desarrollo del concepto de Homo Economicus que orienta todas sus acciones hacia su satisfacción personal y hacia la ganancia financiera inmediata.

Pero sus ejemplos aún eran biológicos; el equilibrio general macroeconómico era tomado del flujo sanguíneo mediante los

fisiócratas. Y aún Smith le daba al gobierno el control de la fabricación de armas, canales y caminos, educación y correo; un gobierno con mucho poder. Aún así, había traído una muy sana reducción del tamaño del gobierno después de la corrupción creciente del sistema cameralista del mercantilismo (ver Reinert 1999).

A fines del siglo XIX con el predominio de la física mecánica y su extensivo uso de las matemáticas como modelo de ciencia, la economía quiso imitar este triunfo. Y nació la escuela neoclásica, con los conceptos de equilibrio general microeconómico de Walras, continuado por Arrow-Debreu y otros. Y como las matemáticas habían sido diseñadas para trabajar con partículas inertes, donde sí existe un agente representativo, adoptaron esa visión del mundo; conocer a uno permite conocer a todos. Se retrocedió en la comprensión de la diversidad humana.

Su primer gran fracaso fue en pronosticar y encontrar solución a la gran depresión de 1929. Para los neoclásicos de primera generación estaba ocurriendo lo que no podía pasar. Así que tuvieron que aceptar la macroeconomía keynesiana y crear una síntesis con ella mediante los trabajos de Hicks - Hansen y Samuleson. Y con ellos surge la segunda generación de neoclásicos y la primera síntesis neoclásica. Y es a esta generación que coincidió con el proceso de descolonización de los años cincuenta del siglo XX que les debemos el primer modelo de crecimiento neoclásico realmente exitoso, el modelo de Solow-Swan.

Y sobrevienen los trabajos econométricos de Griliches (año) sobre funciones de producción agregadas en las que se suponía plena sustituibilidad entre los factores de la producción, economías constantes a escala y que el crecimiento se explicaba por la acumulación de factores de la producción homogéneos y todo uso. Y se encontró que las economías eran ligeramente crecientes a escala y que el cambio tecnológico explicaba más de la mitad del crecimiento. Y se comenzaron a anidar

funciones producción para generar modelos de crecimiento endógeno. A la demanda no se le daba la más mínima consideración y las conclusiones de las Controversias de Cambridge son ignoradas, pese a ser suscritas por Samuelson (Cohen y Harcourt; 2003; y Fisher, Barkowitz y William 2005).

En un mundo de agentes inertes con relaciones mecánicas entre ellos, la capacidad empresarial, el liderazgo de cualquier índole, no tiene cabida. Se diserta sobre el riesgo sin incertidumbre; el tiempo es lógico, así que se puede desandar un error, por lo que la historia no existe; y todo el mundo actúa "como si" supiese el comportamiento de la economía y el futuro de manera inequívoca. La realidad es solo un caso poco relevante del espectro teórico.

Sin embargo, algunos teóricos del neoclasicismo escucharon las críticas externas a sus posturas y comenzaron a criticar internamente a esta escuela de pensamiento. Y realizaron algunas aportaciones sustanciales, como fue la introducción de economías crecientes a escala a la teoría del comercio internacional por Helpman y Krugman en los años ochenta (Neary, 2009). Y Krugman sostiene que la economía (neoclásica) avanzó por la línea de menor resistencia matemática. Stiglitz inserta las asimetrías de información y la posibilidad de engaño como elementos del análisis y, con ello, reintroduce la incertidumbre.

Y, al reintroducir la incertidumbre y reintroduce el tiempo histórico, y consecuentemente la necesidad de la política industrial (Cimoli, Dosi y Stiglitz, 2008), el progreso social (Fitoussi y Stiglitz, 2011), y reinicia la discusión sobre la ficción del equilibrio (Hoff y Stiglitz, 2010). Y colabora con estructuralistas como Cimoli y con evolucionistas como Dosi; pecado capital para los puristas del neoclasicismo de segunda generación en plena retirada.

Otro autor relevante para el inicio de esta tercera camada de autores neoclásicos es Rodrik, quién recupera los temas de la

importancia de las instituciones para el desarrollo, pues estas reducen la incertidumbre y favorecen la coordinación (Rodrik, Subramanian y Trebbi, 2002); las estrategias de desarrollo (Rodrik, 2003); el cambio estructural (McMillan y Rodrik, 2011), y el diferente efecto de distintas actividades sobre las posibilidades de crecimiento (Rodrik, 2005); y al aceptar la racionalidad limitada y el aprendizaje, aún entre los economistas (Rodrik, 2008).

En cuanto a enfoques sobre el desarrollo, a estos autores de la tercera generación de neoclásicos los podemos dividir en grupos: 1) los neoschumpeterianos, que enfatizan el avance tecnológico, y 2) a la economía política, que enfatiza el papel de las instituciones formales e informales en el proceso de desarrollo. En el primer grupo tenemos sobre todo a Audretsch (Audretsch y Sanders; 2009) y en el segundo a Acemoglu (Acemoglu y Jackson; 2012; Acemoglu, Ozdaglar y Tahbuz-Salehi; 2010; y Weiss; 2005).

Los neoschumpeterianos tienen un fuerte contacto con los evolucionistas, y escritos característicos de ellos son: Barlevy (2004); "*On the timing of innovation in stochastic schumpeterian growth models*"; NBER Working Paper 10741; 50 p.; y Audretsch y Sanders (2009); "*Technological Innovation, Entrepreneurship and Development*"; UNU-MERIT Working paper 2009-052; 38 p.. En el segundo nótese la palabra entrepreneurship, algo que incluye al liderazgo, y que solo puede ocurrir bajo condiciones de incertidumbre, información y conocimiento asimétricos, agentes diferenciados, relaciones no mecánicas y racionalidad limitada.

En cuanto a los autores de Economía Política, tenemos títulos como: Meyer-Foulkes (2005); "*Institutions and Long-term Development*"; CIDE; 54 p.; y Alesina, Cozzi y Montovan (2010); "*The Evolution of Ideology, Fairness and Redistribution*"; NBER Summer Institute; 30 p.; y, obviamente a Acemoglu, con su ensayo "*History, Expectations and Leadership in the Evolution of Social Norms*", en el que destaca

la palabra *Leadership* (liderazgo), algo necesario solo en un mundo con incertidumbre, relaciones no mecánicas entre agentes, agentes sociales con racionalidad limitada y voluntad, que aprenden sus preferencias y generan su base de conocimientos conforme viven. También destacan las palabras *Ideology* e *Institutions* (ideología e instituciones), algo solo útil en un mundo incierto, poblado por agentes sociales con racionalidad acotada.

Los economistas neoclásicos han tendido dos líneas de reacción. Unos han optado por atrincherarse en las posturas de su segunda generación (circa 1947 a 1995), en cuyo caso su programa de investigación se ha vuelto retrogrado. Otros han optado por aceptar la crítica, y la han incorporado a su estilo de análisis altamente matematizado y centrado en la existencia de equilibrios. En este caso su programa de investigación se ha vuelto extraordinariamente progresivo, generando textos de gran interés. En las otras escuelas puede observarse comportamientos similares, un choque entre puristas y eclécticos, en que los segundos producen obras de de mayor interés.

¿Una nueva condición clásica?

Pudiéramos concluir alegremente que nos podemos estar acercando a una "condición clásica" de consenso entre escuelas de pensamiento, a cuyo centro están las ideas de Joseph A. Schumpeter. Otro centro del consenso es que la economía es un sistema de desequilibrio general dinámico, no uno de equilibrio general estático. Enfrentamos condiciones de riesgo y de incertidumbre, dependiendo lo cotidiano de la decisión a tomar. Las instituciones son mecanismos de coordinación necesarios, aunque puedan sufrir de esclerosis y exista la necesidad de actualizarlas, y distan de ser óptimas. Otro, los humanos poseemos una racionalidad limitada u acotada y tenemos propósito en nuestras acciones, voluntad; y que, por tanto, el liderazgo, la capacidad emprendedora es necesaria.

Sin embargo, las diferencias entre escuelas continúan, porque si bien han confluido en su cinturón protector, no han cambiado en su núcleo duro. Y en este núcleo duro están sus conceptos ontológicos (que podemos conocer) y epistemológicos (como conocemos), que se reflejan en sus aspectos metodológicos contenidos en su cinturón protector.

Las diferencias se centran no en el cinturón protector, el cual ha tendido a confluir, sino en las concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas en que las escuelas se fundamentan; eso es, se centran en el núcleo duro. La discusión a continuación se basa fuertemente en el ensayo de Furlong y Marsh.

Conforme a Frulong y Marsh existen dos posiciones ontológicas clave (2010: 185): la fundamentalista/Objetivista/Realista, conforme a la cual el mundo existe independientemente de nuestro conocimiento sobre él; y la Anti-Fundamentalista/Constructivista/Relativista, que va al mundo como socialmente construido.

En cuanto a epistemología existen tres posiciones: la positivista; la realista y la interpretacionista. Cada una de estas posturas intenta resolver la cuestión de cómo podemos conocer el mundo. El positivismo privilegia la observación directa y cree en la posibilidad de establecer relaciones causales entre fenómenos sociales. Considera que la intensidad de estas relaciones puede ser cuantificada y, por tanto, se deben desarrollar modelos con capacidad de pronóstico. Los agentes reaccionan en formas conocibles, por lo cual es un mundo probabilístico.

El realismo epistemológico cree que existen estructuras profundas no directamente observables que explican el comportamiento observado. Esto hace necesario considerar información cualitativa y no solo cuantitativa. Y aunque se puede establecer relaciones causales entre fenómenos sociales, el objetivo es explicar, no pronosticar, lo cual es imposible

porque el futuro está siendo construido por las acciones de todos; esto es, es un mundo incierto. Además, los fenómenos observables nos pueden dar una falsa imagen de causalidad, y puesto que nuestra interpretación de los fenómenos puede alterar las consecuencias de los mismos, toda teoría es necesariamente provisional o poco generalizable.

La epistemología interpretativa se enfoca a la interpretación del comportamiento y enfatiza el entendimiento sobre la explicación. Considera que no es posible establecer relaciones causales entre fenómenos sociales. (Furlong y Marsh; 2010: 191, 192 y 193 a 205)

Las posiciones ontológicas y epistemológicas están relacionadas. Tanto el positivismo como el realismo epistemológico se relacionan con el fundamentalismo ontológico; y el interpretacionismo epistemológico se relaciona con el constructivismo ontológico.

Y las personas y los grupos profesionales no cambian estas posiciones conforme se requiera o convenga, son parte de lo que los define. Esto hace que sea importante que los autores reconozcan su posición y sean capaces de sustentarla (Furlong y Marsh; 2010: 187, 188 y 193). En el caso de los economistas, habría que añadir que sepan que existen otras posiciones y que sean capaces de entenderlas y perdonarles la existencia.

Así por ejemplo, la economía neoclásica es notoriamente positivista y sus defensores se molestan cuando autores de otras posturas no incluyen evidencia cuantitativa ni realizan análisis de regresión en sus estudios y los descalifican como sociólogos, o al menos, de falta de seriedad. También consideran indispensable la existencia de un modelo en cualquier escrito, y su aplicación a algún caso concreto. Y han convertido a las matemáticas de una forma de lógica en un criterio de verdad.

Otra escuela de pensamiento económico con fuerte influencia positivista es la economía experimental o behaviourista, la cual ha empleado experimentos propios de la psicología en un intento por sustentar o falsar los conceptos de la economía neoclásica sobre el comportamiento de los agentes.

En el otro extremo estaría la economía austriaca y probablemente la economía cognitiva, las que siguen una ontología relativista con una epistemología interpretativa. Y, como tales rechazan la aplicación de métodos cuantitativos. Entre los economistas de la escuela austriaca escuchar que la economía debe alejarse de la madrastra matemática y regresar a la abuela filosofía.

La mayoría de las escuelas heterodoxas, como los postkeynesianos y los evolucionistas, tienen una posición ontológica fundamentalista y una posición epistemológica realista. De ahí la necesidad de incluir tanto elementos cualitativos como cuantitativos, y las dudas que tienen sobre los métodos cuantitativos, pues estos solo captan las estructuras superficiales y pueden conducir a falsas interpretaciones.

Algunas conclusiones

Por desgracia, ninguna disputa teórica se ha resuelto con evidencia cuantitativa; y ninguna teoría ha sido falsada en forma individual; son paradigmas enteros los que se sustentan o se rechazan, tal como nos los recordó Thomas Kuhn. En esto radica la dificultad fundamental de la existencia de varias escuelas. Cada una es un paradigma que resulta difícil de falsar porque todas tienen algo de acto de fe; creemos en ellos en forma apriorística, frecuentemente porque se nos educa en la ignorancia de paradigmas alternos dentro del mismo campo de estudio.

Si a esto le añadimos que las “ciencias” sociales estudian un parte del mundo de construcción específicamente humana, donde la capacidad de experimentación es relativamente baja e

indirecta, la posibilidad de ser objetivo es pequeña. Y esto se debe a que nuestra selección de temas de interés, piezas de evidencia, forma de análisis y conclusiones que derivemos están fuertemente influenciadas por nuestro marco teórico; vemos lo que deseamos ver y nuestro cerebro es propenso al autoengaño. Tenemos que la existencia de múltiples escuelas de interpretación es algo que debe esperarse.

Y, además, no es solo algo a esperar, sino a promover; puesto que cada una arroja luz sobre aspectos distintos de un mismo fenómeno, que otras ignoran, lográndose una comprensión más completa del mismo cuando se considera a más de un enfoque. Así que el eclecticismo es una necesidad; la profesión puede ser objetiva, sus practicantes individuales, no. Y, además, resulta útil el conocimiento de campos de estudio relacionados, así como de varias formas de ordenar nuestro pensamiento, sin privilegiar alguna.

Bibliografía

- Acemoglu y Jackson (2012); "*History, Expectations and Leadership in the Evolution of Social Norms*"; MIT y Stanford University; 65 p.

- Acemoglu, Ozdaglar y Tahbuz-Salehi (2010); "*Cascades in Networks and Aggregate Volatility*"; MIT; 50 p.

- Audretsch y Sanders (2009); "*Technological Innovation, Entrepreneurship and Development*"; UNU-MERIT Working Paper 2009-052; 38 p.

- Bannock, Baxter y Rees (2007); "*Diccionario de Economía*"; Trillas; 443 p.; 978-968-24-7849-9

- Cimoli, Dosi y Stiglitz (2008); "*The future of Industrial Policies in the New Millennium: Toward a knowledge*

centred development agenda"; Sant' Anna School of Advanced Studies LEM Working Paper 2008/19; 21 p.

- Cohen y Harcourt (2003); "*Whatever Happened to the Cambridge Capital Theory Controversies?"*; The Journal of economic Perspectives 17-1; pp. 199 - 214

- Dosi, Pavitt y Soete (1990) "*The Economics of Technical Change and International Trade*"; New York University Press; 303 p.; 0-8147-1834-5

- Elmslie y Vieira (1999), "*A primer on technology gap theory and empirics*"; pp. 248 a 272 de Deprez y Harvey (1999) "*Foundations of International Post Keynesian Perspectives*"; Routledge; 283 p.; 0-415-14651-8

- Fisher, Barkowitz y William (2005); "*Aggregate production functions – A Pervasive but Unpersuasive Fairytale*"; Eastern Economic Journal 3-1; pp. 489 - 491

- Fitoussi y Stiglitz (2011); "*On the measurement of Social Progress and Well being: Some further thoughts"; OFCE Document du travail 2011-19*

- Furlong y Marsh "*A Skin not a Sweater: Ontology and Epistemology in Political Science",* pp. 184 a 211 de Marsh y Stoker (2010); "*Theory and Methods in Political Science*"; Palgrave Macmillan; 392 p.; 978-0-230-57627-8

- Garbellini y Wirkierman (2010); "*Pasinetti's Structural change and Economic Growth: a conceptual excursus*"; MPRA Paper 25685; 61 p.

- Hahne Rima (1988); "*Desarrollo del Análisis Económico*"; Irwin; 616 p.; 84-8086-176-2

- Helpman y Krugman (1987); "*Market Structure and Foreign Trade: Increasing Returns, Imperfect Competition and the International Economy*"; The M.I.T. Press; 288 p.; 0-262-58087-X

- Hodgson (2007); "*The Evolution of Economic Institutions: A Critical Reader*"; Edward Elgar; 301 p.; 978-1-84720-087-7

- Hodgson (2006); "*Economics in the Shadows of Darwin and Marx: Essays on Institutional and Evolutionary Themes*"; Edward Elgar; 265 p.; 978-1-84720-619-0

- Hoff y Stiglitz (2010); "*Equilibrium Fictions: A cognitive approach to societal rigidity*"; NBER Working Paper 15776; 23 p.

- Lundvall (2010); "*National Systems of Innovation: Toward a Theory of Innovation and Interactive Learning*"; Anthem Press; 388 p.; 978-1-84331-866-8

- McCombie y Thirlwall (1999); "*Growth in an international context: A Post Keynesian View*"; pp. 35 a 88 de Deprez y Harvey (1999) "*Foundations of International Post Keynesian Perspectives*"; Routledge; 283 p.; 0-415-14651-8

- McMillan y Rodrik (2011); "*Globalization, Structural Change and Productivity Growth*"; NBER Working paper 17143; 54 p.

- Metcalfe y Foster (2009); "*Evolutionary Growth Theory"; University of Queensland School of Economics discussion paper 388; 50 p.*

- Miller y Page (2007) "*Complex Adaptive Systems: An Introduction to Computational Models of Social Life*"; Princeton University Press; 263 p.; 978-0-691-12702-6

- Neary (2009); "*Putting the 'new' into trade theory: Paul Krugman's Nobel memorial prize in economics"*; University of Oxford; 45 p.

- North (2005); "*Understanding the Process of Economic Change*"; Princeton University Press; 187 p.; 0-691-11805-1

- Pérez (2002); "*Technological Revolutions and Financial Capital: The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*"; Edward Elgar; 198 p.; 1-84376-331-1

- Reinert (1999); "*The role of the state in economic growth"; Journal of Economic Studies 26, 4/5; pp. 268 a 326*

- Rodrik, Subramanian y Trebbi (2002); "*Institutions Rule: The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development*"; NBER Working Paper 9305; 46 p.

- Rodrik (2003); "*Growth Strategies*"; Johannes Kepler University of Linz, Department of Economics Working Paper 0317; 60 p.

- Rodrik (2005); "*What You Export Matters*"; NBER Working Paper 11905; 25 p.

- Rodrik (2008); "*The New Development Economics: We Shall Experiment, but How Shall We Learn?*"; Harvard university J.F.K. School of Government RWP08-055; 38 p.

- Schumpeter (1982); "*Historia del Análisis Económico*"; Editorial Ariel; 1,377 p.; 84-344-0148-7

- Screpanti y Zamagni (2005); "*An outline of the history of economic thought*"; Oxford University Press; 559p.; 0-19-927914-4

- Wilkinson (2008); "*An Introduction to Behavioural Economics*"; Palgrave Macmillan; 511 p.; 978-0-230-53359-5

- Weiss (2005); "*On the Evolution of Wage Inequality in Acemoglu´s Model of Directed Technical Change*"; Universität Mannheim; 9 p.